

LA PIRATERÍA EDITORIAL, UN FRENO PARA LA EDICIÓN EN ESPAÑOL EN AMÉRICA LATINA

“El libro es la intimidad de un país, la inalienable idea que nos hacemos de nosotros mismos, de nuestros tiempos, de nuestro pasado deseado y de nuestro porvenir recordado, vividos todos los tiempos como deseo y memoria verbales aquí y hoy”.

CARLOS FUENTES

La historia de la edición en idioma español en América nos permite visualizar un panorama de insospechada riqueza, generalmente poco conocida. Se presenta bajo la forma de complejas relaciones comerciales e intelectuales entre los países independizados y la antigua metrópoli de España.

Se inicia con una fase en que los libros eran introducidos por importadores exclusivos de bienes culturales. A esta etapa le sucede un importante proceso de industrialización que asumió la modalidad de sustitución de importaciones. Se puede advertir la madura plenitud con que este continente ha desarrollado industrias propias a la vez que un pensamiento original, puentes de diálogo e intercambio que una época tan dinámica como la actual requiere.

El libro se ha convertido en indicador específico de nuestra consolidación democrática y han sido las páginas impresas, incluso en forma clandestina, las encargadas de romper el silencio y el miedo que provoca una sola voz autoritaria. El libro es el actor pasivo de la situación provocada por una economía global caracterizada por grandes fusiones comerciales y también por las modas y caprichos intelectuales impuestos por el mercado en una sociedad de consumo.

Sin embargo el libro continúa siendo el vehículo insustituible para mantener el diálogo vivo con crecientes núcleos de lectores que han vencido al analfabetismo y han podido acceder a la escolaridad. Lectores ganados que pueden convertirse en perpetuos estudiantes una vez satisfechas sus necesidades básicas. Lectores que requieren libros, ya sean traducciones de textos extranjeros u originales, que les aporten el matiz específico y manifiesten sensibilidad e ideas. El auge de las traducciones contribuye a desarrollar el diálogo entre los pueblos y su multiplicidad se pone en evidencia con la cantidad de diccionarios publicados en todas las lenguas y en particular en lengua española. En un mundo en cambio perpetuo encontramos que la lengua, en tierra propia o lejos de nuestro hogar, se constituye en patria que todos por fin logramos compartir. La patria del idioma común.

La historia del libro en América demuestra que los temas se repiten en forma recurrente, desde las crisis económicas globales, la inmigración española y su influencia, los problemas derivados de la reprografía ilegal y de la piratería, el perjuicio de la censura durante los regímenes dictatoriales. Aunque los males pueden diferir, la necesidad de un marco legal y reglas de juego claras para incrementar el desarrollo del libre comercio y su vinculación con la educación, la libertad de expresión y la investigación son siempre indispensables.

Piratería. La piratería editorial se ha erigido como uno de los frenos más importantes para la edición en español en los últimos años, y al convertirse en un negocio paralelo, ha sufrido un recrudescimiento.

Se consideraban causas que daban origen a la piratería el alto costo de los libros y la falta de éstos en el mercado. Actualmente los editores piratas llegan a adelantarse al importador y al tomar conocimiento de un best-seller proceden a piratearlo y lo venden antes de que la versión legal esté disponible. En ocasiones las ediciones piratas son exactamente iguales a las legales y cuesta identificarlas; hay casos en que las tapas reproducen la última edición pero el interior corresponde a una edición anterior que, al no estar actualizada, tiene menor número de páginas.

En muchos de nuestros países la venta se realiza en la calle, así Perú, Chile, Colombia y Venezuela. En otros se venden en las librerías ofrecidas al librero como si fuera un resto de edición a un precio menor. La proliferación de la piratería es tal que se han visto libros pirateados exportados, así de Colombia y de México se exportan a Centroamérica.

El Grupo Interamericano de Editores (GIE), con la colaboración de CEDRO –Centro Español de Derechos Reprográficos– de España, ha encargado un estudio sobre piratería. La dificultad para obtener información puede indicar dos situaciones: un desconocimiento por parte de los editores o indiferencia. Además de las acciones jurídicas, que son muy dificultosas cuando el delito se comete en otro país, la solución más efectiva es vender a muy bajo precio para que el pirata no tenga margen y prefiera otro negocio. En la actualidad, parecería que solamente en Uruguay no se comercializan libros piratas.

Reprografía. Otra de las cortapisas para el desarrollo de la edición en español es la comercialización de capítulos fotocopiados, algo frecuente en nuestros países. La cultura de la fotocopia comienza en los jardines de *infantes* y se extiende hasta la finalización de los estudios universitarios. Los colegios entregan fotocopias a los alumnos, muchos producen sus propios textos de lectura utilizando partes de otros. Las fotocopadoras en colores han dado mayor impulso al delito. En la universidad el profesor suele entregar los libros a los fotocopiadores para que obtengan copias de los capítulos que recomiendan. No siempre es un

//

La cultura de la fotocopia comienza en los jardines de *infantes* y se extiende hasta la finalización de los estudios universitarios.

//

problema de precios, los alumnos no van a las librerías y no comparan valores, por libros completos se llega a pagar más que el costo de la obra, pero se paga en cuotas.

Según datos de la Cámara Argentina del Libro, la reprografía ilegal es una práctica habitual en el mundo universitario, supone una pérdida de entre 150 y 200 millones de dólares al año, equivalente, nada menos, que al 40% de la facturación total del mercado del libro en la Argentina. Esto significa que los autores dejan de percibir entre 15 y 20 millones de dólares anuales.

Es necesario hacer campañas de *concientización* para quienes recomiendan fotocopiar y quienes deben impedirlo, así como para los usuarios, a fin de informarles sobre los derechos de autor y del editor, y la necesidad de su respeto.

En la actualidad solamente Brasil y México tienen entidades recaudadoras de Derechos reprográficos. Ecuador, Colombia y Argentina han creado las entidades pero aún no han comenzado a funcionar.

Las Organizaciones y su tarea. Las instituciones del libro cumplen una tarea fundamental en América Latina. En todos los países hay una Cámara del Libro. Las Cámaras integran a editores, distribuidores y librerías en su gran mayoría. Suelen organizar las ferias del libro nacionales y participan en las in- *(continúa en la pág. 20)*



Es necesario hacer campañas de *concientización* para quienes recomiendan fotocopiar y quienes deben impedirlo...



(viene de la pág. 19) ternacionales, en algunas se administra el ISBN, son los gestores naturales de la legislación y tienen a su cargo las tareas de capacitación.

Todas las Cámaras se encuentran asociadas al Grupo Interamericano de Editores, incluso Brasil, Canadá y Estados Unidos. El grupo a su vez las representa frente a la Unión Internacional de Editores, a la que no todas están asociadas, y tiene acuerdos para el trabajo conjunto con CEDRO y CERLALC (Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe).

Su función es el fomento de la producción, distribución y difusión del libro; capacitación del sector; defensa del derecho de autor y de la libre circulación.

Riesgos y desafíos de la edición en Latinoamérica. Situémonos en el espacio latinoamericano, con sus contrastes y sus similitudes y veamos cómo están las cosas hoy.

Las ventas de libros en soporte papel están acosadas por múltiples factores:

- por un lado, una demanda creciente;
- por otro lado, una oferta desmedida, que suma a la producción local los excedentes de los grandes productores;

- una estructura empresarial no acorde con la realidad actual;
- los precios, a veces fuera del alcance del consumidor realmente interesado;
- la estructura de ventas, hoy por hoy obsoleta;
- las prácticas comerciales anacrónicas;
- la piratería impune y la reprografía como casi un "derecho".

Todos estos son factores que traban el normal devenir del comercio del libro tradicional.

El mercado editorial latinoamericano no sólo sufre la profundización de sus problemas estructurales –los embates de la recesión económica, la creciente pérdida de lectores y el resto de los males que aquejan al sector–, sino que, además, sus principales actores deben afrontar nuevos retos: la incertidumbre sobre el futuro del libro en papel y los desafíos que propone el desarrollo tecnológico.

Autores, editores y libreros son los principales protagonistas.

El mundo editorial vislumbra cambios profundos; la mayoría se siente amenazada aunque le cuesta reconocerlo. Algunos tienen la oportunidad de adaptarse y sobrevivir. Otros, de salir fortalecidos. Todos saben que son, al mismo tiempo, actores y espectadores de una serie de transformaciones de tal hondura como ninguna de las que, hasta ahora, ha experimentado el libro en los últimos quinientos años. Sólo tenemos una certeza: aunque los efectos son insospechados, no todos saldremos ilesos.

Para que la literatura y el ensayo subsistan se requiere de autores; para que lo haga la industria, de lectores. Y ambos necesitan de nosotros, los editores. El soporte que se utilice es una cuestión que, actualmente, nos excede.

El sentido del editor no está dado sólo por su capacidad financiera para solventar los gastos de publicación sino por su capacidad para ingresar en la sociedad del conocimiento y la información.

Extracto de la ponencia de Ana M.ª Cabanellas en el panel "La edición en español" del II Congreso Internacional de la Lengua Española, celebrado en Valladolid del 16 al 19 de octubre de 2001.